

Políticos peruanos en acción

MASACRAN AL CHOLO. Responsabilidad, sin duda, tiene Alejandro Toledo en el escándalo que se ha desatado a raíz de la compra de inmuebles en Lima y las voluminosas cuentas bancarias que tienen sus familiares en Costa Rica. Este escándalo mediático funciona como contrapeso en relación a la negación del indulto a Alberto Fujimori por parte del presidente Ollanta Humala. En términos políticos y de exposición mediática se trata de un versus: Toledo y Fujimori enfrentados para que la población decida cuál de los dos es el más corrupto. Algunos medios se ensañan con Toledo, otros con Fujimori. El objetivo se ha logrado: se amaina la tormenta contra los fujimoristas porque estos atacan al líder que impidió la tercera reelección en el año 2000. Políticamente hablando, Gana Perú se encuentra comprometido en su alianza parlamentaria con Perú Posible, pues de romperse esta alianza no tendría la mayoría necesaria y dejaría que los fujimoristas adquieran un verdadero control parlamentario. No se sabe a ciencia cierta los compromisos y las lealtades de ambas agrupaciones, pero algo hay seguro: las dos se necesitan. Ética y política no siempre van de la mano. El pragmatismo fujimorista, un pragmatismo salvaje ya que no tenía objetivos más elevados, ideales, utopías, es criticado cuando lo aplica Humala. Humala necesita de Toledo para sobrevivir en el Congreso, pero este apoyo lo mella porque Toledo se enreda, se contradice, porque su imagen de hedonista lo persigue como una sombra y no aclara el lema inventado por García: “la plata llega sola”.

LA NENA SE PICA. Keiko Fujimori ha reducido su papel en la política nacional al de hija de Alberto Fujimori. Su plan es bien sencillo: de candidata, de ser elegida, es liberar a su padre y que este gobierne desde la sombra, porque ella, a pesar de haber sido educada en Estados Unidos con el dinero de los peruanos, no está preparada para gobernar el país. Keiko era el canal del retorno de Alberto Fujimori. Ahora, sin haber recibido el indulto, más viejo y gastado, no sirve tanto y les exige replantear la estrategia política. Keiko y Kenji no dan la talla. Ambos juegan la misma carta: liberar a su padre para que haga política pública. Sin este denominado “líder natural”, al más puro estilo de la política asiática, el fujimorismo se queda sin

su estrella. Quienes lo podrían suceder no tienen arraigo, están comprometidos con los actos del expresidente, y las mujeres, las geishas o las incondicionales parlamentarias, van envejeciendo, se vuelven más adustas y ceñudas. Tan picona está Keiko Fujimori con Ollanta Humala que ni siquiera fue a Palacio a reunirse con los políticos de diversas tiendas para abordar los escenarios que plantea el fallo de La Haya. Prefirió el rencor que la estrategia política. Prefirió el tema de su papá que el del Perú. Al fin y al cabo, la familia Fujimori nunca se la jugó por el Perú: el presidente renunció por fax, se casó con una señora japonesa y postuló al parlamento de ese país. ¿Un peruano postulando al parlamento japonés? Sí, y privatizo gran cantidad de empresas estatales durante la década del noventa y no se conoce a ciencia cierta el destino de esos fondos... Es decir, no llama la atención que Keiko Fujimori centre su actividad política en liberar a su padre, pues a eso se reduce el Perú.

SIEMPRE ALAN. Su personalidad se ha vuelto atarantadora, prominente, como si su carácter fuese diseñado por el volumen de su físico. ¡No podremos vivir sin Alan! Desde 1980 hasta 2020. ¡Cuarenta años atados a Alan García! Ese es su deseo, su plan, su estrategia, su ambición, su vanidad. Quiere ser tres veces presidente del Perú. Quiere batir un récord guinness. Quiere destronar a los que estuvieron dos años en el poder. El poder lo es todo para él. Y nosotros tendremos que aguantarlo casi como los cubanos a Castro o los venezolanos a Chávez si no hubiese fallecido. Alan García mete codo, zancadilla, a veces mete cabe y da de pataditas con tal de zafarse de las acusaciones y seguir en carrera. Sin Alan García, el Partido Aprista juega en zona de descenso. Sin Alberto Fujimori, su partido, llámese como pretenda llamarse, pues como el camaleón se sombrea y cambia de nombre, disputa la baja. Estos dos políticos son nuestra cruz. Se meten hasta en nuestra sopa. Nos han vendido la idea de que sin ellos no la hacemos. Que no hay otros candidatos. En el camino han quedado un cholo masacrado (masacrar al cholo resulta fácil, pues hasta los cholos le meten palo; un hobby de los peruanos es maletear al cholo, al símbolo de la peruanidad); PPK, el gringo, ya que ha resultado ser demasiado gringo y lobista; el mudo Castañeda, que es una tapia, tal como lo demostrara en la campaña del 2011. Entonces, agárrense, que ya viene como una locomotora García, jalando a Keiko hasta que la abandone en el peñasco más próximo ya que el voluminoso cuerpo del aprista sesentón abarcará toda la pantalla. ¿Quién le sale al encuentro? ¿Quién se atreve? ¿Quién se mete a la arena política manejada con estrategia de gánster? Nadine. La peor pesadilla de Alan García. La chiquilla que le puede malograr la película de su vida. Una mujer, una mujer, qué horror. Una chica que se las trae. Machete con ella. Duro. Es una pelea de todos contra todos. Ni en el Luna Park veréis algo igual. (ASL) ■